

Luciérnagas se diseminan entre los cafetales, en la tibia noche mi madre había salido en sollozos y entre un llanto ahogado logró articular: -Tiene que cuidar muy bien a su hermana, entre ustedes se tienen, eso es lo importante...! en brazos estuvo, prendida a mi pecho, edad no tenía para comprender el juego, ni siquiera yo sabía muy bien por qué nos escondíamos, pero éramos el antídoto del otro, la posibilidad de vivir, zumbaba el aire entre el monte -Si los encontramos les va a ir muy mal... y el árbol de café se llenaba de muchas ramas, mágicamente nos refugiaba más, aunque incierto el nicho, nos daba certezas improvisadas. Y yo imaginaba otros tiempos cuando jugábamos a escondernos, y el corazón latía con intensidad por la alegría, y las sombras se temían pero de un modo distinto, y mamá nos llamaba, y papá nos esperaba con abrazos e historias, y en las noches había fiesta en el fogón...! y ahora no sé dónde están mamá y papá, ya se fueron todos y dejaron muchas ramas caídas, pisadas hondas, camino desordenados, y mi hermana está muy mojada y ya no llora, y el rojo ahora se hace duro, y yo no sé si estoy soñando o si es real el murmullo que retumba en mi cabeza... ojalá por cada luciérnaga hubiese un deseo, y entre tantos deseos que vi esa noche hubiese una mediana certeza de estar vivo junto a ellos...